

MI BELLA ESMERALDA

Definitivamente era romántico. Lo fue desde que era niño. Sufría y gozaba con un atardecer, se emocionaba hasta las lágrimas al ver a una pareja besándose en el parque, muchas gentes se le quedaban mirando, unas con burla y otras solidarias al verlo suspirar por cualquier motivo en la calle, en el cine, en el teatro y hasta en las tiendas de departamentos. Ya no se diga frente a una florería. Cada ramo que salía tenía para él una historia. Este lo manda un joven a esa señora casada a la que tanto ama. Este es de ese viejo que se lo manda a la vieja que vive en el asilo, éste el de ese hombre enamorado de la artista del cine que jamás le ha contestado por más que le ha mandado docenas de ramos caros, este otro es del joven suicida que se arrepintió al ver los ojos azul celeste de la dependiente de la tienda donde fue a comprar la pistola.

¿Estaba Joaquín feliz con este modo de ser? No, qué va. El sufría mucho con lo que llamaba defecto. El que le dijeran que era un romántico, y se lo decían frecuentemente, lo sacaba de quicio. El quería ser firme, duro como una roca, impermeable a los sentimientos. Y era todo lo contrario. Por supuesto tenía varias personas que lo querían mucho por ello. Una de sus amigas, Marissa Garrido, lo adoraba, le decía que así deberían ser todos los hombres y mujeres del mundo.

Como buen romántico llegó a la época en que deseó y se propuso hacer, escribir poemas. Los suspiros ya no bastaban ni las miradas lánguidas. Ahora tenía que expresar sus sentimientos donde todos se conmovieran igual que él al leer los versos que salieran de su alma. Tomo cursos pues él no sabía ni rimar y mucho menos construir el verso libre. Prefirió el rimado. Se enamoró, cómo no, de Amado Nervo, de Lorca, de Neruda y de tantos otros. Al leer “Pasó con su madre. ¡Qué rara belleza! ¡Qué rubios cabellos de trigo garzul!, se ponía a llorar de la emoción. Por supuesto esto lo hacía a solas, donde nadie lo viera. Garzul, qué palabra, de dónde la habrá sacado Nervo.

El tenía también su palabra que quería utilizar y que era la que más le gustaba de todas. Era la palabra esmeralda. Le encantaba la sucesión de vocales EE AA. Por supuesto lo primero que le venía a la mente era unos ojos verdes color de esmeralda. Pero su novia, a la que amaba con pasión los tenía cafés. Y para ella iba a ser el poema

que quería escribir. Por más que la estudiaba no encontraba algo en que aplicar esa palabra. No podía decir tus labios esmeraldas o tus pensamientos de ese color. No, eso era forzar mucho las cosas. Un día la prieta, que así le decía pues en realidad era de ese color, se cayó y se le hizo un moretón, a los tres días éste se puso verde. Al fin, se dijo. Hizo el verso y lo rompió al instante. Imposible decirle que tenía una mancha esmeralda en el brazo. ¿Qué hacer?

Esmeralda rimaba con muchas palabras como puede ser enramada, amarilleaba y tantas otras. Enramada sí la podía utilizar, le podía decir a su amada que su enramada lo había hecho preso o algo así. Pero qué pasaba con esmeralda. Pensó hasta en cambiar de novia, no lo hizo por muchas razones. La primera era que estaba enamorado de su prieta, la segunda que por más que buscó no encontró a ninguna muchacha con ojos de ese color. Tendría que irse a Holanda o a Suecia a buscarla y con qué ...

Al fin supo lo que tenía que hacer. Trabajó turnos extras, trabajó todos los fines de semana, ahorró en todo, dejó de fumar y hasta de tomar su café de la tarde. Juntó después de varios meses la cantidad necesaria para comprar un anillo con su esmeralda, no muy grande, pero auténtica, nada de imitaciones. Se la dio a la muchacha. Lloró abundantemente, ella no, él. La muchacha dijo gracias solamente. El lloró de la emoción que pensó ella estaría sintiendo.

Empezó el verso. La esmeralda que luces en tu bello dedo se parece a ti...Siguió y siguió hasta que lo completó. Qué belleza. En esas líneas estaba puesto su corazón, un corazón que latía de prisa, en especial el día en que se lo entregó. Lo puso dentro de un sobre de color rosa y este sobre lo colocó en un ramo de rosas rojas. Lo mandó con un mensajero.

Al día siguiente recibió la contestación, también venía en un sobre, el mismo que él mandó. Lo tuvo mucho tiempo en sus manos sin atreverse a abrirlo. Nuevamente con lágrimas en los ojos lo abrió. Dentro estaba el anillo y una nota que decía: Ahí te va tu esmeralda, no puedo andar con alguien tan cursi como tú. Hasta nunca.

Tomás Urtusástegui

Enero 2007